

Título: La Chica Del Café
Seudónimo: LCC
Categoría: No afiliados

Entro por la puerta trasera de la cafetería como de costumbre y lo primero que hago es sacudir la espesa nieve que cubre mis botas. Este es sin duda uno de los inviernos más crudos que ha pasado por Denver, pero prefiero un millón de veces este clima exquisito que el insoportable calor, el cual se vuelve sofocante si uno anda corriendo por todos lados preparando café y atendiendo mesas. No me quejo por el trabajo que tengo todos los días porque, a fin de cuentas, necesito este empleo; lo que me pone los pelos de punta cada día es entrar al área de atención y verlo sentado como siempre en una de mis mesas. Suspiro con pesadez, ¿acaso no tiene un empleo? El tipo no parece extraño a simple vista, pero según mi compañera Roxi llega cada día diez minutos antes de que comience mi turno, conecta su laptop y comienza a teclear sin parar durante cuatro fatídicas horas... Todo mi horario laboral.

—Tal vez es un psicópata —dice Roxi con tranquilidad mientras hace de manera rápida el inventario para mañana.

—Pues no tiene cara de psicópata —musito tomando el block de notas.

—Deberías encender el *Investigation Discovery* más seguido. Todos los psicópatas eran normales o se veían guapos como él.

—¿Ya le tomaron la orden? —pregunto ignorando su comentario sobre lo apuesto que es.

—Claro que no, tú sabes lo loco que se puso la última vez que no lo atendiste.—¿Cómo olvidarlo? Fue hace casi dos semanas y enloqueció por completo, incluso le gritó a Susan, mi jefa.

—Deséame suerte —murmuro agitando la pequeña puerta y salgo sin esperar respuesta de mi compañera. Me acerco a paso demasiado lento y mirando hacia las otras mesas de mi sección con la esperanza de que alguien necesite mi servicio antes, aunque parece que no es mi día de suerte. Me paro justo frente a él y abro la boca para hablar, pero se adelanta.

—Café negro, no dejes de servirlo —dice de forma monótona sin apartar sus ojos de la pantalla.

—Claro —musito sin siquiera anotar en el block y parto de nuevo hacia el mostrador.

Llevo cerca de media jornada laboral cuando lo veo levantar la mano en señal de que debo rellenar su taza de café. Camino sosteniendo la jarra entre mis manos y sin perder más tiempo sirvo lo que sería su quinta dosis de cafeína en dos horas. Me inclino un poco sobre la mesa para recoger las servilletas sucias y él deja de teclear en ese instante. Terminó mi tarea lo más rápido que puedo para no incomodarlo, pero me congeló al leer solo unas palabras de la pantalla de su computadora "...su aroma es dulce como el caramelo..."

Mierda. Tomo la basura a toda velocidad y me aparto de él, quien parece no haber notado para nada mi estado de shock. ¿Está escribiendo sobre mí?

—¿Te sientes bien? Parece que viste un fantasma.

Asiento más de lo necesario en respuesta a Roxi y ella sigue con su trabajo. Me recargo un segundo en el mostrador vacío y mis ojos comienzan a picar. Una vergüenza se instala en todo mi cuerpo y tengo que luchar para no echarme a llorar. No sé porque me siento así, pero es como si fuera un insulto y no podría sentirme más humillada. Por supuesto que huelo a caramelo, junto con el olor a vainilla y café tostado. La máquina de capuchino nos deja ese maldito

olor impregnado en la ropa, pero eso no le da derecho a escribirlo, no debería directamente teclear en su computadora sobre mí. *Quizá no se trata de ti*, dice la pequeña voz en mi cabeza. Sacudo mis ideas tontas e intento concentrarme de nuevo en mi trabajo.

Para mi buena y mala suerte entra por la puerta un grupo de universitarios y se sientan en mi área. Suspiro porque sé bien como son estos chicos y más aún porque son algunos de mis compañeros. Me planto frente a la mesa y saco el block de notas. Fue casi imposible mantenerme serena cuando mi ex novio Matt fue el primero en pedirme un capuchino mediano. Ignoro por completo el hecho de que no ha dejado de mirarme de la cabeza a los pies y cuando volteo, siento como su mano choca en mi trasero dejándome petrificada en mi lugar y comienzo a rezar para que ningún cliente haya presenciado eso.

—Te ves bien, June —dice y me guiña un ojo de forma descarada. Con una rabia desconocida me acerco hasta estar a pocos centímetros de su cara y con mis ojos proyectando todo el asco que puedo logro intimidarlo como quiero.

—No vuelvas a tocarme —escupo con los dientes apretados. Me aparto nuevamente para ir hacia la cocina cuando lo escucho.

—Nada me cuesta hacerte perder el empleo por hablarme así.—Mi sangre se congela y mi corazón comienza a latir de manera desbocada. Él no sería capaz, pero cuando lo veo con su sonrisa llena de presunción me doy cuenta de que sí lo es.

—Y a mí nada me cuesta ponerte en tu lugar si vuelves a tocarla. —Todos enfocamos nuestra atención a la voz que provino de la mesa de atrás. El escritor tiene sus ojos fijos en Matt y le da un sorbo a su café con tranquilidad.

—¿Y tú quién eres? —espeta Matt poniéndose de pie. Oh no, aquí abran problemas y si esto continúa perderé sin dudas mi empleo.

—Yo soy un cliente habitual que acaba de presenciar como la tocaste sin su consentimiento y luego la amenazaste. Hay una estación de policía justo en frente, ¿quieres ver quién sale perjudicado aquí? —Él habla sin mirarlo esta vez, sus ojos están puestos en la pantalla de la computadora mientras oprime teclas sin parar.

Matt lo mira por unos segundos más y luego resopla un “*como sea*” para volver a sentarse en su lugar y darse cuenta de que perdió. Regreso a la cocina para preparar el pedido y no dejo de maquinarme en que debo darle las gracias al chico escritor por intervenir. Sé cómo es Susan y la he visto despedir a varios por las quejas de los clientes. Llevo la orden a la mesa de Matt con la ayuda de Roxi, debido a que era demasiado para mí sola. Vuelvo justo para tomar la jarra de café y acercarme a la mesa del escritor para rellenar su taza. Mi estómago juega con mis nervios y pierde cuando se aprieta de forma brusca dejándome apenas respirar. Como puedo hago acopio a mis desconocidas fuerzas y busco las palabras que sin saber por qué, me cuesta mucho decirlas.

—Gracias por lo de hace rato —balbuceo, presa de los nervios. Él deja de escribir y me mira. Es la primera vez que realmente me observa desde hace dos semanas y no puedo evitar que un calor desconocido suba por mi cuello hasta asentarse en mis mejillas. Sus ojos son impresionantes y creo que nunca había visto un azul así. Un atisbo de sonrisa aparece en su comisura derecha, pero la reprime tanto como puede.

—No hay de qué. Si necesitas que cuente los hechos a tu encargada, no tengo problema con ello —dice de forma casual, como si esta no fuera la primera vez que realmente habla conmigo.

—De hecho, no quisiera involucrar a más personas, pero gracias... —Él asiente y vuelve la vista a su computadora. Lo tomo como una señal de que no desea seguir platicando y giro sobre mis talones para volver al mostrador.

—Hunter. —Paro en seco y vuelvo la vista hacia él—. Mi nombre es Hunter.

—Es un placer, Hunter. Me llamo June. —Sonrío con sinceridad y le tiendo mi mano. Él mira mi gesto por varios segundos y el peso del rechazo comienza a picar en mi palma hasta que la toma. Una sonrisa tímida se dibuja en su rostro y es oficialmente cuando declaro que es un chico bastante apuesto.

—El placer es todo mío, June.

Roxi se encargó de molestarme sobre el guapo psicópata hasta el final de mi turno y cuando por fin salí al frío exterior, mi cuerpo se congeló, aunque no por el clima con exactitud.

—Lo siento, no quería asustarte, yo solo... —Hunter rebusca algo en el bolsillo de su chaqueta hasta que saca un papel un poco arrugado y lo tiende hacia mí. Lo tomo y cuando lo abro espero ver su número telefónico o algo por el estilo, pero una caligrafía bastante bonita me recibe. Miro a Hunter y él asiente con la cabeza para que lea todo el contenido del papel.

La chica del café

Ella cree que no la estoy viendo mientras trabaja y quizá sea mejor que piense eso porque no quiero asustarla. Su sonrisa se quedó grabada en una linda parte de mi mente y suelo repetirla cuando siento que estoy bloqueado al escribir. Cada una de mis palabras están inspiradas en ella y eso es aterrador porque no sé nada de su vida y tampoco registra nada con respecto a mi persona. Es hermosa y más de una vez me he quedado mirándola cuando está distraída o cuando se dedica a atender a otras personas con una gentileza que solo me hace querer acercarme más. ¿Cómo le digo qué me siento en esa mesa por ella? Quise renunciar a esto tantas veces porque me parece ilógico que cuando está cerca todos mis escritos son mejor. Su aroma es dulce al igual que su forma de ser y estoy cansado de estar al margen de todo esto. Quiero decirle de frente que ella es mi inspiración.

Así que dime June, ¿saldrías conmigo?

Cuando levanto la vista apenas puedo verlo por las lágrimas que nublan mi vista y parpadeo varias veces para no permitir que caigan. Hunter está parado a tan solo un paso de mí y su mano se acerca temerosa hasta sostener mis dedos helados contra los suyos. Cierro los ojos por un segundo y dejo que mi piel absorba el bonito contacto. Puedo asegurar que nunca me habían escrito algo antes. En estos tiempos modernos ya no se estila este tipo de cosas y sin duda es el gesto más lindo que me han dado en mi vida entera.

—Tu silencio me preocupa, June —susurra un poco más cerca de mí. El calor de su cuerpo provoca que el mío se estremezca en respuesta y atrapo mi labio inferior entre mis dientes cuando su mano libre toma dulcemente un mechón de mi cabello.

—Pero no me conoces —digo por fin y sus ojos me encuentran de nuevo.

—Pero me muero por hacerlo.